

## PRESENTACIÓN

### *Presentation*

Pedro ÁLVAREZ DE MIRANDA  
Universidad Autónoma de Madrid

Hace ahora doscientos años, el 27 de junio de 1809, un Nicasio Álvarez de Cienfuegos deportado por el gobierno intruso, con el que se ha negado a colaborar, y gravemente enfermo de tuberculosis, llega a la localidad de Orthez, en el sur de Francia, actual departamento de los Pirineos Atlánticos. Tres días después muere en la casa de un comerciante local, y es enterrado en el cementerio de la villa, donde, sin embargo, ninguna lápida señala el lugar de su sepultura. Es una muerte, por cierto, que recuerda de modo inquietante a la de otro poeta que ciento treinta años después también dejaba atrás una España convulsa para sobrevivir muy pocos días al paso de la raya de Francia.

Cienfuegos había nacido cuarenta y cuatro años atrás —no cuarenta y dos, como dice su acta de defunción—, en Madrid. Y si lo hubiera hecho, incluso accidentalmente, en cualquier localidad de lo que hasta hace no mucho, con inadmisibles suficiencias centralistas, solía denominarse «provincias», es más que probable que este año de 2009 alguna instancia municipal, universitaria, provincial o autonómica, o varias de ellas, hubieran recordado su memoria mediante algunos «eventos» (exposición, encuentro, congreso o similar) de los que luego se siguieran los correspondientes frutos impresos. Para los estudios históricos, literarios, artísticos, etc., se han derivado en los últimos años importantes beneficios de este furor conmemorativo tan nuestro. Y si algunos de los naturales de la capital del reino han podido salir perdiendo, consolémonos al pensar que ese cierto desapego o desmemoria que el «rompeolas de todas las Españas» muestra hacia sus propios hijos tiene su contrapartida en el tópico, pero real, espíritu de apertura a las gentes de cualquier procedencia. Es tan verdad eso de que en Madrid da igual dónde se haya nacido que hasta da igual que se haya nacido en Madrid. Váyase, pues, lo uno por lo otro.

El caso es que, a falta de otras conmemoraciones, la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII ha estimado conveniente en este año de 2009, flanqueado por otros en que se agolpan sonoras efemérides, dedicar una modesta sección del presente número de *Cuadernos Dieciochistas* a recordar, en el segundo centenario de su muerte, la figura de don Nicasio, del «fogoso» Cienfuegos, uno de los más atractivos literatos del Setecientos español.

No puede decirse que sea hoy un escritor desconocido. Su obra, relativamente escasa —un puñado de composiciones poéticas y menos de media docena de piezas teatrales—, ha recibido bastante atención crítica desde que, en los años 60 del siglo pasado, el excelente poeta, crítico e historiador que fue José Luis Cano (1912-1999), uno de los pilares de aquella *Ínsula* inolvidable, se propuso sacar al autor, esta vez sí, del olvido. Lugar central de aquel rescate correspondió a la aparición, en la cuidada serie de clásicos que don Antonio Rodríguez Moñino puso en pie en Editorial Castalia a finales de los 60, de un tomito de *Poesías* de Nicasio a cargo de Cano. Con el número 4 de la colección, fue, por cierto, el primero de los títulos dieciochescos que en ella se han publicado, lo que no deja de tener su significativa relevancia.

Corrían entonces las fechas de otro centenario, el del nacimiento del poeta, y en esa situación paralela a la nuestra de hoy escribió Cano:

En un año de centenarios ilustres —Shakespeare, Unamuno— como ha sido 1964, no puede extrañarnos que haya pasado totalmente inadvertido el de Nicasio Álvarez de Cienfuegos, que vino al mundo hace doscientos años, el 14 de diciembre de 1764. Y sin embargo, aunque olvidado hoy, el «fino, tradicional e innovador Cienfuegos», como le llamó Azorín, es uno de los poetas más interesantes del XVIII, y en su tiempo fue uno de los más admirados, junto a Meléndez y Quintana.

Además de la mencionada edición de Castalia contribuyó al «rescate» de Cienfuegos un conjunto de artículos que José Luis Cano fue publicando desde 1955 en adelante, y que parcialmente recogió —en concreto tres de ellos— en el volumen *Heterodoxos y prerrománticos* (1975); sin olvidar, desde luego, un importante trabajo de Rinaldo Froldi aparecido en 1968, «Natura e società nell'opera di Cienfuegos». Más adelante vendrían otros, muy valiosos, del propio Froldi, de Nigel Glendinning, David Gies, Monroe Hafter, Russell Sebold, Ángel G. Loureiro, M.<sup>a</sup> Jesús García Garrosa, Josep Maria Sala Valldaura... con los que la poesía y el teatro de nuestro autor han alcanzado la fortuna crítica que merecían dentro del panorama literario del XVIII.

En fin, una contribución muy particular, por su carácter y por el desfase entre la fecha de su redacción (1925) y la de su publicación (2005), ha sido la contenida en *Cienfuegos. Investigación original de la oposición a cátedra de Lengua y Literatura españolas*, de Jorge Guillén. Condicionada por la función a que estaba destinada, y situada, como no podía ser menos, en un contexto historiográfico y crítico muy alejado del que mucho más adelante se abriría paso en la interpretación del

Setecientos español, esta «Memoria» opositoril del inmenso poeta, juzgada por él mismo años después como «muy poquita cosa», no tiene, en efecto, hoy valores intrínsecos que permitan considerarla mucho más que una mera curiosidad. Pero ha posibilitado a su moderno editor, Guillermo Carnero, ofrecer un erudito despliegue que redundará en beneficio del propio Cienfuegos —la bibliografía que le atañe, dentro de la que el volumen ofrece, es (hasta 2005) completísima—, amén de otros sabrosos pormenores biográficos sobre el poeta vallisoletano que, por medio de aquella, se convirtió en catedrático.

El lector de este número de *Cuadernos Dieciochistas* encontrará en sus páginas puntual referencia de todos los trabajos a que he aludido. En este humilde homenaje al poeta madrileño hemos querido reunir un manojillo de otros que revisen, amplíen, maten nuestro conocimiento de la producción cienfuegosiana. Quede constancia del hondo agradecimiento que debo a René Andioc, Rinaldo Froldi, Monroe Z. Hafter, Miguel Ángel Lama y Russell P. Sebold —inmejorable plantel de dieciochistas— por haber hecho un hueco en su calendario de tareas para escribir las páginas que siguen. Se diría que al acceder a la petición que les formulamos actuaron movidos por un tan alto sentido de la amistad como el que hace dos siglos alentó en el propio don Nicasio Álvarez de Cienfuegos.

## VARIÉTÉS

---

### Acte de décès du poète Cienfuegos.

Le trentième juin mil huit cent neuf, par devant Nous Pierre Bernardbeig adjoint à la Mairie en absence du maire faisant les fonctions d'officier publicq de l'état-civil de la ville d'Orthez canton et municipalité d'Orthez département des Basses-Pyrénées, a comparu les sieur (*sic*) Martin Darié, négociant d'Orthés assisté de Messieurs Germain Salcedo marquis de Fuerteisar et D<sup>n</sup> Wenceslas premier avocat en la cour de Madrid actuellement à Orthez, lequel sieur Darié sur l'attestation de ces derniers a déclaré que M. Nicasio Alvarez de Cienfuegos originaire de Madrid ancien chevalier pensionné du Royal ordre espagnol de l'ancien Roy Charles 3 et son secrétaire commis de la première secretairerie d'Etat âgé de quarante deux ans arrivé en cette ville d'Orthés le vingt sept de ce mois de juin est décédé ce matin à huit heures de mort naturelle, chez le sieur Martin Darié, de quoi ce dernier assisté comme dessus a fait sa déclaration, en présence de M<sup>e</sup> Pierre Raymond Poumiès notaire impérial secrétaire de la mairie âgé de quarante deux ans, et du sieur Jean Charles Serres employé à la mairie âgé de trente cinq ans lesquels après lecture à eux faite du présent ont signé avec le sieur Darié Messieurs les assistants et nous officier public. [Signés] El marques de Fuerteisar — Wenceslao de Argamosa — M<sup>ein</sup> Darié — Serres — Poumiès — Bernarbeig adjoint.

(État-civil d'Orthez, année 1809.)

Martin Darié possédait la maison où est actuellement installé le bureau de poste, rue du Commerce, dite vulgairement Marchande.

L. BATCAVE.

---

Reproducción facsimilar de la transcripción de la partida de defunción de Cienfuegos en Orthez, el 30 de junio de 1809. Publicada por L. Batcave en *Bulletin Hispanique*, 1909, XI, p. 96.